

+Celebración de la Navidad.

El día 24 como es tradicional en nuestra parroquia a las 12 de la noche celebramos la "Misa del Gallo".

El día de Navidad, 25 de diciembre, el horario de Misas es el siguiente: mañana, 10.00, 11.00, 12.00 y 13.00 h, tarde, 20,00 h.

Los días 25 de diciembre y 1 de enero se suprime la Misa de las 9 de la mañana.

+“X Campaña: ¿Nos ayudas a regalar una sonrisa?”

Campaña de recogida de juguetes del 22 de Diciembre al 3 de Enero, de 16,30 a 20,00 h. Organizada por los jóvenes de la parroquia. Solo juguetes nuevos.

No hay recogida los días 24 y 25 de diciembre. 31 de diciembre y 1 de enero. Locales de la parroquia, Avd. Ciudad de Barcelona, 1. No pasen a dejar juguetes en la portería de Julián Gayarre, 1.

+Concierto de Navidad.

El martes, día 20 de diciembre, a las 20,30 h. Concierto de música de navidad por la "Coral de la Real Basílica de Atocha".

+“500 años del Sermón de Fray Antón de Montesino O.P.”

El miércoles, 21 de diciembre, a las 19,00 h. en la Casa de América, Plaza de Cibeles, 2.

Intervienen, Fray Bruno Cadoré, Maestro de la Orden de frailes Predicadores. D. José Antonio Pastor Ridruejo, catedrático de Derecho Internacional y D. Manuel Reyes Mate, filósofo.

Representación Teatral: "Primera Noticia de la Catástrofe"

Entrada libre hasta completar aforo. Considerad que estáis invitados

Comunidad en Camino

4º de ADVIENTO
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID

18 de Diciembre
2011

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



**“Concebirás
en tu vientre
y darás a luz
un hijo...”**

**NTRA. SRA.
DE ATOCHA**



4º de Adviento (18 de Diciembre 2011)

El rey David, una vez afianzado su reino, piensa construir un templo donde entronizar el Arca de la Alianza que, desde el principio estuvo en una tienda ambulante, a lo largo de la historia del pueblo de Israel. Y así se lo comunica al profeta Natán. Esa decisión del Rey le parece bien al profeta; pero no así a al Señor de Israel que dice a Natán: *Ve y dile a mi siervo David...: Yo estaré contigo en todas tus empresas... Te pondré en paz con todos te enemigos, te haré grande y te daré una dinastía. Tu casa y tu reino durará por siempre en mi presencia...* En esta profecía ya se vislumbra, en la lejanía del tiempo, la promesa del verdadero Rey, el único y verdadera Señor de la Historia que ha de nacer de “una virgen”.

Y es precisamente la aclaración que María le pide al Ángel en la anunciación: *“¿Cómo será eso, pues no conozco varón?”* Es curioso que María hubiese renunciado a ser madre, cuando en el pueblo de Israel era incluso tenido como una maldición de Dios. En todo el Antiguo Testamento se consideró una desgracia la mujer que no tenía hijos. La renuncia de María a no ser madre supone, en ella, un radical acto de humildad. Por eso María, en su cántico del Magníficat dirá: *“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador, porque ha mirado **la humillación** de su esclava”*.

Ella, María, la “esclava del Señor” y ¡Madre de Dios!, nos abre las puertas del adviento hacia la Navidad. Isaías, en la nebulosa de los tiempos, y Juan Bautista, el precursor y gran “profeta” de adviento, nos han preparado el camino; pero María es, sin duda, la gran figura de este tiempo de preparación a la venida de su Hijo, el Salvador y Redentor del mundo. Si ¡Si! de la anunciación se hace realidad en la noche de Navidad: “Hoy sabéis que viene el Señor, mañana veréis su gloria”.

2 Samuel 7, 1-5.8b-12.16
Romanos 16, 25-27
Lucas 1, 26-38

¿Cuántos son los que creen de verdad en la Navidad? ¿Cuántos saben celebrarla en su corazón? ¿Cuántos captan su verdadero sentido? Estamos tan entretenidos en nuestras compras, regalos y cenas que resulta difícil acordarse de Dios y acogerlo en medio de tanta confusión.

Nos preocupamos mucho de que en estos días no falte nada en nuestros hogares, pero a casi nadie le preocupa si allí falta Dios. Y una vez más, estas fiestas pasarán sin que muchos hombres y mujeres hayan podido escuchar nada nuevo, vivo y gozoso en su corazón. Y desmontarán “el Belén” y retirarán el árbol y las estrellas, sin que nada grande haya renacido en sus vidas.

La Navidad no es una fiesta fácil. Sólo puede celebrarla desde dentro quien se atreve a creer que Dios puede volver a nacer entre nosotros, en nuestra vida diaria. Este nacimiento será pobre, frágil, débil como lo fue el de Belén. Pero puede ser un acontecimiento real. El verdadero regalo de Navidad.

Dios es infinitamente mejor de lo que nos creemos. Más cercano, más comprensivo, más tierno, más audaz, más amigo, más alegre, más grande de lo que nosotros podemos sospechar. ¡Dios es Dios! Los hombres no nos atrevemos a creer del todo en la bondad y ternura de Dios que se manifiesta en un niño débil e indefenso, que irradia sólo paz, gozo y ternura.

Nuestra gran equivocación es pensar que no necesitamos de Dios. Creer que nos basta con un poco más de bienestar, un poco más de dinero, de salud, de suerte, de seguridad. Y luchamos por tenerlo todo. Todo menos Dios. Felices los que, en medio del bullicio y aturdimiento de estas fiestas, sepan acoger con corazón creyente y agradecido el regalo de un Dios Niño. Para ellos habrá sido Navidad.